

XIII Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2008)

Primer Premio: “Queridísima Beatriz” de Francisco Javier Rodríguez Barranco (Torremolinos)

Queridísima Beatriz:

Como dijo el torero, lo que no puede ser, no puede ser y además es imposible, lo que está bastante relacionado con lo que me ha sucedido en mi viaje a Madrid de este fin de semana.

Desde que establecimos contacto por internet, bien sabes tú que todo mi afán ha sido el que nos viéramos, y como tú vives en Chinchón, aunque yo lo haga en Málaga, dado que tengo donde quedarme en Alcalá de Henares, me pareció que la cosa no ofrecía mayores dificultades. Figúrate, ahora incluso con trenes de alta velocidad entre la Costa del Sol y Atocha. Sin embargo, unas veces los compromisos familiares y otras las obligaciones laborales han dilatado el momento de poder admirarte directamente, hasta que este fin de semana, por fin, cogí el AVE y pensaba hacer el trayecto entre Alcalá y tu encantadora ciudad en algún coche que me dejaran, pero como uno esta tan viajado y es tan listo, me dije: "Es tontería que vaya en coche, pudiendo ir en autobús y así viajo más tranquilo y puedo admirar mejor la belleza de la Plaza Mayor de ese envidiable enclave madrileño" (más o menos: cito de memoria). Ay, cómo lamento recordar ahora esa irracional soberbia.

Y me puse a investigar en el Goggle, mi segunda, cuando no primera, casa. Y sin grandes esfuerzos, averigüé los datos (nombre, dirección, teléfono y horarios) de la empresa que hace la ruta Madrid-Chinchón. Chupao. Lo hice así y me fui a Madrid, hasta la glorieta de Conde de Casal, que es desde donde, según la información obrante en mi poder, salen los mencionados autobuses. Y recuerdo además que pensé: anda, mira que bien, si salen de Conde de Casal, que es donde en tiempos tomaba el autobús para Salamanca. Y además, es que al abandonar el vagón de Metro en que había sido trasladado hasta Conde Casal había un letrero que decía: "Terminal de autobuses" (juro por la eterna salud de la buena literatura que lo ponía); así que una vez que accedí al aire libre (contaminado, pero libre), busque y busque la estación de autobuses, y no la encontré, así que pregunte a un humilde capitalino: "Disculpe, ¿la terminal de autobuses, por favor?" Y me contestaron: "Huy, pero si la terminal de autobuses la trasladaron a Méndez Álvaro".

allá que me fui, a Méndez Álvaro, a la estación de autobuses de Méndez Álvaro, en cuyo vestíbulo descubrí, o mejor dicho, no descubrí, dónde estaba el horario y la taquilla de la empresa que hace la ruta Madrid-Chinchón. Y llamé por teléfono a esa compañía, porque para eso se tomó Graham Bell la

molestia de inventarlo. Y pregunté, mas o menos, cito de memoria una vez más: "¿De que estación salen sus autobuses?" y me contestaron: "De ninguna" (juro por la desaparición de los agujeros de la capa de ozono que me contestaron eso). Pero estos, en apariencia, filibusteros sobre ruedas, se apiadaron de mí -incluso por teléfono mi desvalimiento debía ser evidente- y tuvieron a bien resolver mis dudas con otra pregunta, al galaico modo: "¿Dónde va usted?"; "A Chinchón"; "Pues los autobuses para Chinchón se cogen enfrente de la avenida del Mediterráneo, 49".

Y regresé, regresé a la taquilla de la estación de Metro y pregunte, pregunte: "¿Cuál es la estación más próxima a la avenida del Mediterráneo, 49?" y me contestaron: "Ni idea" (juro por el éxito de la candidatura malagueña a la capitalidad cultural europea de 2016 que me dijeron eso).

Pero como yo no estaba por rendirme, como ansiaba tanto conocerte, busque, así solito, sin ayuda de nadie, en un plano de Metro con callejero incorporado cuál es la parada más próxima a, ya sabes, avenida del Mediterráneo, 49, y ya habrás adivinado cuál: Conde de Casal: no podía ser de otra manera.

Y allá que me fui de nuevo, y logré descifrar el código secreto de la terminal de autobuses de Conde de Casal: que no es una estación *stricto sensu*, que, efectivamente, la estación ya no existe, pero que persisten (nostálgica presencia, sin duda) algunas marquesinas en la zona desde las que opera la empresa de guaguas que realiza el servicio entre Madrid y Chinchón.

Es sólo que cuando llegué, ya había perdido mi autobús y, como era sábado, había muchos menos servicios, y tenía por delante una espera de cincuenta minutos hasta el siguiente, siendo así que me hallaba al aire libre, gélido y contaminado de la capital de España, y azotado por un viento desolador ¡Qué diferente del pálido céfiro que ameniza los prados en las églogas renacentistas!

Y me volví, mi adorada paloma, he de reconocerte que me volví. Regresé a mi Cercanías de toda la vida, que no me falla nunca, que conozco perfectamente y regresé a Alcalá de Henares a curarme el resfriado, que en ese momento de mi frustrado periplo ya asomaba preocupantemente, y a pensar en ti.

Pluscuqueridísima Beatriz, nuestro amor es imposible y hemos de aceptarlo así por duro que resulte, y por eso te ruego que no respondas a este correo electrónico: no harías más que aumentar mi dolor sin que podamos arreglar nada. Ya ves que hemos hecho todo lo posible para conocernos en persona, pero un hado caprichoso se complace en mantenernos separados.

Siempre tuyo, en la distancia y en el éter cibernético.

Garajonay